Cuidar a las que cuidan

Historias de vida de mujeres cuidadoras y emprendedoras del municipio de Sucre

Financiado por:

Comunidad de Madrid

Con ejecución técnica de:

Centro Juana Azurduy

Paz y Desarrollo

CUIDAR A LAS QUE CUIDAN

Centro Juana Azurduy

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

INVESTIGADORA
Carolina Sivila Padilla

RESPONSABLE DEL TRABAJO
Sergio Rodrigo Castro

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Paola Montoya Mendez

FOTOGRAFÍA
Paola Montoya Mendez

IMPRENTA
Rayo del Sur

DEPÓSITO LEGAL
3-1-821-2024
Sucre, febrero de 2024

Esta publicación ha sido realizada con la financiación de la Comunidad de Madrid, con ejecución técnica del Centro Juana Azurduy y Paz y Desarrollo.

El contenido de esta investigación es total responsabilidad del Centro Juana Azurduy.

ÍNDICE

Presentación 5
Marco conceptual 6
Contextualización 7
Metodología 14
Mujeres que cuidan y emprenden 17
Historias de vida intervenidas 28
Conclusiones 56
Recomendaciones 57
Bibliografía 59

Presentación

Hace 34 años que el Centro Juana Azurduy trabaja en el Municipio de Sucre por el desmontaje del sistema patriarcal, entendiéndolo como un *sistema de opresiones que opera y transversaliza todas las jerarquías sociales, superpuestas unas sobre otras y fundadas en privilegios masculinos, constituyendo la base donde se sustentan todas las opresiones; un conjunto complejo de jerarquías sociales expresadas en relaciones económicas, culturales, religiosas, militares, simbólicas cotidianas e históricas* (Galindo M. p, 93-94 citada en la GAVVI).

A fin de combatirlo, como institución, el Centro Juana Azurduy, ha definido diferentes líneas de acción plasmadas en programas de intervención social, entre las cuales se encuentra el programa de Juventud Trabajadora, desde donde ofrece principalmente dos servicios: el primero de formación técnica especializada, avalada por el Ministerio de Educación y, el segundo, la incubadora de impulso al emprendedurismo denominada T'ikariy que, a través de la formación técnica, genera oportunidades laborales, incidencia social y contribución al reconocimiento y protagonismo de las y los jóvenes emprendedores.

Desde esa experiencia de trabajo, se ha podido evidenciar que la educación patriarcal en la que hemos sido criadas la mayoría de las mujeres, ha promovido la naturalización de la responsabilidad de asumir, con exclusividad, el trabajo del cuidado, provocando varios efectos negativos en la vida cotidiana de las mujeres. Es por ello que el Centro Juana Azurduy, a través de su Programa Juventud Trabajadora, se plantea una interrogante urgente por analizar **¿Cuáles son los efectos que tiene la responsabilidad del trabajo de cuidado en las mujeres emprendedoras del municipio de Sucre que cuentan con formación técnica?**

Este estudio realizado en el marco del proyecto "Sostenibilidad de la vida: jóvenes hombres y mujeres dinamizando la economía local desde sus emprendimientos en Sucre Bolivia, hacen frente a la crisis del Covid-19" financiado por la Comunidad de Madrid, con ejecución técnica del Centro Juana Azurduy y Paz y Desarrollo, busca indagar en la cotidianidad de un grupo de mujeres el cómo organizan las responsabilidades de cuidado del hogar, entender sus decisiones, las dificultades que atraviesan, sus deseos, motivaciones y apuestas como mujeres que cuidan y trabajan, porque a pesar de las diferencias culturales, el común denominador las vincula con una desigual repartición de responsabilidades que se complejizan cuando al mismo tiempo deben ser generadoras de ingresos.

Sucre, febrero de 2024

Martha Noya Laguna
Directora Ejecutiva
Centro Juana Azurduy

2. MARCO CONCEPTUAL

El cuidado como una tarea encomendada socialmente a las mujeres responde a la creencia de que las mujeres tienen mayor capacidad de cuidar de los demás debido a que su condición reproductora las dotaría de ese "talento", sin embargo, esta afirmación se trata básicamente de una construcción social fundamentada en roles de género patriarcales que justifican y reafirman mayores brechas de desigualdad, afectando múltiples esferas en la vida de las mujeres, como es el acceso a espacios de formación o capacitación, ingresar y permanecer en el mercado laboral, entre muchos otros.

Entender la importancia del cuidado pasa por reconocer que las personas somos seres interdependientes en muchos momentos y circunstancias de nuestras vidas. El cuidado es un servicio que no produce mercancías, por lo tanto, desde la visión capitalista, asumido como improductivo. Por esa misma razón, hasta hace poco se invisibilizaba no solo el cuidado, sino también a las cuidadoras que en definitiva son quienes se encargan de sostener con el cuerpo este modo de producción donde las mujeres son conducidas a la reproducción y el cuidado, mientras que los hombres están en la producción de bienes para el mercado (Sánchez, en Políticas Públicas, producción y reproducción de la vida, 2017: 6)

Bebés, niñas/os pequeños, enfermos, personas con discapacidad y adultos mayores son personas con altos niveles de dependencia, que sin cuidados externos son incapaces de realizar por su cuenta actividades cotidianas indispensables para sobrevivir. Por ello, la dependencia humana hace del cuidado una necesidad, o como señalan María Nieves Rico y Claudia Robles, el cuidado es un bien público esencial para el funcionamiento de las sociedades y un derecho fundamental (Sánchez, en Políticas Públicas, producción y reproducción de la vida, 2017: 15)

Las mujeres han sacudido estructuras rígidas en la lucha por reivindicar sus derechos; moverse del espacio reproductivo/privado al productivo/público, sin embargo, ello no ha significado una reorganización de las responsabilidades o tareas del cuidado al interior de los hogares, causando, lo que la Coordinadora de la Mujer define como la crisis del cuidado, la cual ha puesto en evidencia nuevas desigualdades que no pueden ser revertidas únicamente con la igualdad de oportunidades que ofrece el ámbito público.

Cuidar es un empleo de tiempo, energía y afecto en favor de quien se cuida. Como dice Silvia Federici, **eso que llaman amor es trabajo no remunerado,** y es por ello que referirse a los cuidados significa reflexionar sobre una dimensión de la vida cotidiana rodeada de mucho silencio, obligación y violencia, de ahí que el análisis del cuidado constituye una acción política emancipadora que permite desmontar relaciones de subordinación y poder que son históricas (Rosales y Escobedo, en Marco, Las mujeres como sostenedoras de la vida en Chuquisaca, 2023)

3. CONTEXTUALIZACIÓN

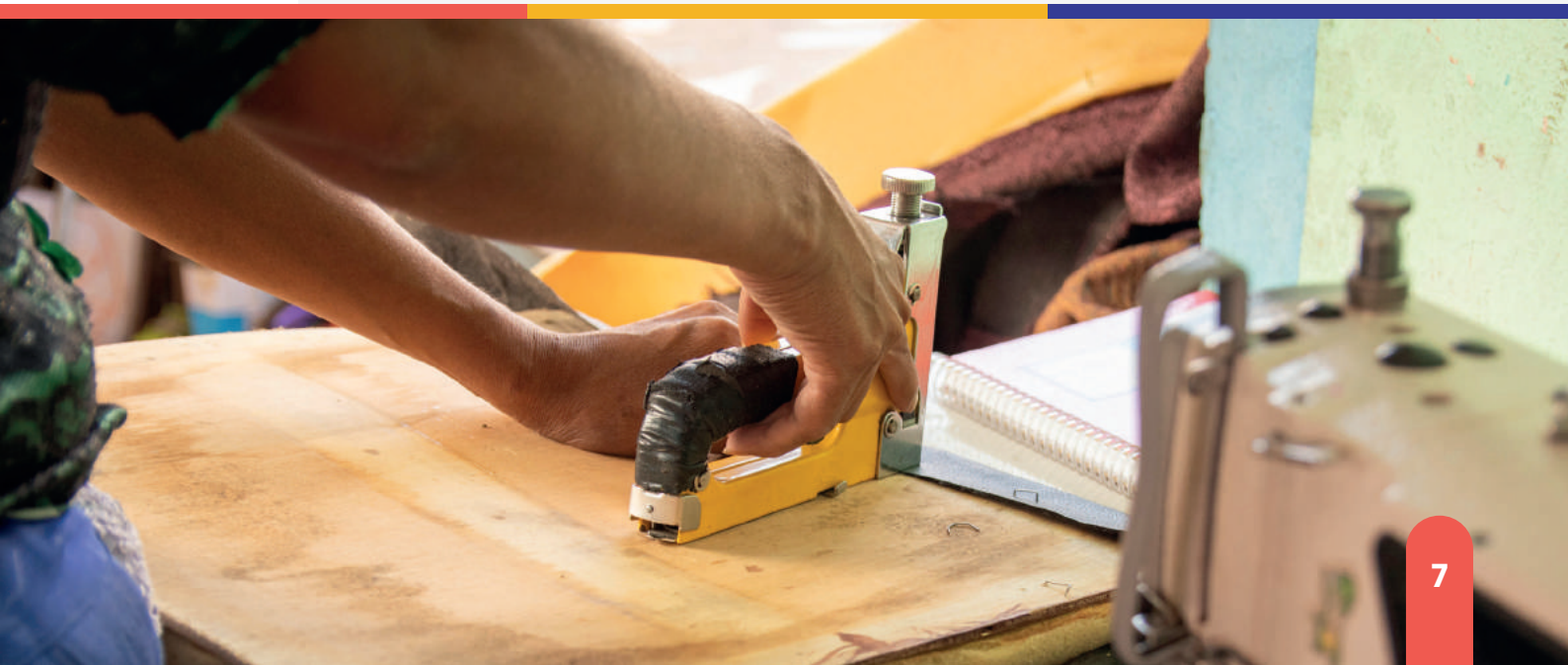
Con la ratificación de múltiples tratados internacionales que hacen al bloque de constitucionalidad, el cuidado es una función social reconocida por el Estado Boliviano. Ha sido un tema central en la agenda de las mujeres dando lugar a que los Estados, incluido el boliviano, adopten medidas de orden legislativo para resguardar los derechos de la población que cuida y que es cuidada, entendiendo que esta labor guarda una relación de interdependencia con el ejercicio de otros derechos universales, como a la dignidad, a la igualdad, a la alimentación, la educación y salud.

La incorporación del cuidado como un nuevo derecho social y constitucional, "es el reconocimiento del trabajo que históricamente ha sido realizado por las mujeres en la vida social puertas adentro, en el mundo privado, pero que ha sido y seguirá siendo el motor y sostén de la vida pública y el desarrollo" (Flavia Marco, 2023).

Entre las leyes que enuncian y reconocen los cuidados, tenemos a la Constitución Política del Estado, el Código de las Familias, el Código de Niñez y Adolescencia, la Ley general del Trabajo, entre otras.

Sin embargo, a pesar de su reconocimiento formal, el cuidado continúa siendo visto como un servicio de escaso valor y relevancia; es más, existe un nivel de menosprecio hacia la realización de las tareas domésticas y, por lo tanto, hacia las mujeres que se ocupan de ellas, ya sea de forma no remunerada, como remunerada, siendo este último, el caso de las mujeres trabajadoras del hogar.

Tal es así que, sobre el cuidado, no existen estadísticas oficiales ni información sistematizada que permita cruzar con otras categorías de análisis, porque el cuidado no es necesariamente la única actividad que realizan las mujeres que cuidan, sino que además deben estudiar, formarse o trabajar.



a) Datos estadísticos sobre la empleabilidad de mujeres en el Municipio de Sucre

Según un estudio del año 2018 realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se estima que en el mundo el 76% del trabajo no remunerado es realizado por mujeres. Las mujeres dedican 3,2 veces más tiempo que los hombres a estas tareas.

A nivel nacional, el Instituto Nacional de Estadística (INE) a través de la Encuesta de Empleo del último trimestre del 2021, concluyó que al mes los varones ganan en el departamento de Chuquisaca Bs. 2.978, mientras que las mujeres Bs 1.906, es decir, el 64% del ingreso masculino, una brecha importante, sobre todo si se toma en cuenta que en promedio trabajan de forma remunerada la misma cantidad de horas que los varones como resultado de una discriminación directa por ser mujeres.

Otros datos que alimentan la reflexión parten de la Encuesta de Uso de Tiempo y Percepciones en Sucre (Centro Juana Azurduy, 2022), donde se visibiliza que el trabajo remunerado de las mujeres se concentra en los rangos de ingresos inferiores, menores a 1.500 Bs.

Esta misma encuesta establece que el 57% de las mujeres está ocupada, frente a más de un 72% de los hombres, es decir hay una brecha de género importante en la ocupación laboral del municipio, pero estos datos deben entenderse desde la realidad que nos atraviesa, en la que las mujeres dedican menos tiempo al trabajo remunerado que los hombres, teniendo como media que las mujeres le dedican entre 25 a 40 horas de jornada laboral semanal, mientras que los hombres lo hacen de 35 a 40 horas.

Según esta encuesta, el motivo por el cual las mujeres le dedican menos tiempo al trabajo remunerado es por la dedicación que supone el trabajo NO remunerado, consistente en labores domésticas y de cuidado. Según los datos de esta encuesta se tiene que las mujeres dedican un promedio semanal de 39 horas a trabajos NO remunerados, mientras que los hombres le dedican 14 horas, es decir, ni a la mitad del tiempo que dedican las mujeres a las labores domésticas y del cuidado.

b) Oferta en formación técnica de los Centros de Educación Alternativa (CEA)

La Ley N° 070. Ley de la Educación “Avelino Siñani – Elizardo Pérez”, en su artículo 17, determina que el objetivo de la Educación Alternativa y Especial es la democratización del acceso y permanencia a una educación de calidad en lo cultural y relevante en lo social, mediante políticas y procesos educativos que se ajusten a las necesidades de las personas y sus comunidades.

La educación ofertada por los Centros de Educación Alternativa (CEA) además deberá potenciar las capacidades productivas de las/os estudiantes y su incorporación al sector productivo y de desarrollo de emprendimientos comunitarios, en el marco de los principios establecidos por los derechos de la Madre Tierra, conforme establece el artículo 19, inciso 2 del mismo cuerpo legal.

La pertinencia y necesidad de un marco legal educativo no está en duda; éste responde a una realidad en la que, por diversos factores económicos, familiares y de tiempo, entre otros, muchos jóvenes y adultos no pueden acceder a una formación universitaria. Entonces, las carreras técnicas surgen como alternativa rápida de formación, cuyo proceso permite a sus beneficiarios ampliar las opciones de ingreso al mercado laboral.

Estas instancias educativas buscan desarrollar, profundizar y consolidar capacidades para la participación ciudadana. Asimismo, formar y capacitar a las y los alumnos en áreas que le permitan mejorar sus condiciones y calidad de vida, incorporarse competitivamente al mundo laboral o proseguir sus estudios en el nivel superior.

En cuanto a los niveles, ámbitos y ciclos curriculares, se dispone que dentro de la educación permanente que otorgan los CEAs, se debe implementar proyectos destinados a completar, enriquecer y fortalecer la formación de estudiantes, siempre respondiendo a diagnósticos. Eso incluye los ámbitos familiares y comunitarios. Dentro del primero, se deben abordar ámbitos de la vida cotidiana, como la salud, agricultura, ambiente, energía, orientación familiar, incluyendo culturales articulados al trabajo y la producción. En lo comunitario, se establece el marco de la familia, a través de seminarios, cursillos y charlas.

Los contenidos serán temáticas que respondan a los problemas y planteen opciones de solución que emerjan como demandas educativas comunales y vecinales, vinculadas al desarrollo humano de la comunidad.

Por su dependencia, los CEAs pueden ser públicos o en convenio. Entre los públicos, encontramos a los que son sostenidos enteramente por el Estado y los CEAS de convenio que son administrados por organizaciones sin fines de lucro, pero que cuentan con personal docente financiado por el Estado.

Según los datos colectados, en la ciudad de Sucre existen 18 CEAs que brindan formación técnica a adultos con la oferta de Carreras Técnicas descrita a continuación.

1. CEA 8 de Septiembre, ubicado en calle Hernán Gneimer s/n

- Confección textil
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación
- Sistemas computacionales

2. Acción Social C ubicado en calle Germán Mendoza s/n

- Confección de ropa típica
- Confección textil
- Tejido industrial
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación
- Mantenimiento de celulares

3. Antonio Gausset C, ubicado en Calle Arenales N° 119

- Informática
- Parvularia

4. CEA Azari, ubicado en el Barrio Buena Vista s/n

- Construcción civil
- Electricidad industrial
- Tejido industrial
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación
- Mecánica automotriz
- Parvularia
- Sistemas computacionales

5. CEA Domingo Savio A, ubicado en Zona Bajo Aranjuez

- Confección textil
- Metal mecánica
- Tejido industrial
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación
- Mecánica automotriz

6. CEA Flora Quiroga de Ortuste A, ubicado en Calle Lemoine, UE Simón Bolívar

- Gastronomía y alimentación

7. CEA Francisco Cermeño, ubicado en calle Miguel Peredo N° 12

- Confección de ropa típica
- Confección textil
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación
- Sistemas computacionales

8. CEA Gastón Vilar Casso, ubicado en Av. Los Leones del Barrio San Luis

- Confección textil
- Tejido industrial
- Belleza integral

9. CEA Joaquín Alonso, ubicado en Calle Guillermo Loayza N° 458

- Secretariado ejecutivo
- Confección textil
- Tejido industrial
- Gastronomía y alimentación

10. CEA Juana Azurduy de Padilla, ubicado en calle Dalence N° 376

- Confección textil
- Tejido industrial
- Prótesis dental
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación

11. CEA Martha Mendoza, ubicado en el Barrio EEUU

- Marroquinería
- Confección textil
- Tejido industrial
- Belleza integral
- Electricidad e instalaciones
- Gastronomía y alimentación
- Sistemas computacionales

12. CEA San Roque, ubicado en Calle Bolívar N° 992

- Carpintería industrial
- Confección textil
- Metal mecánica
- Sastrería
- Tejido industrial
- Electricidad e instalaciones
- Gastronomía y alimentación

13. CEA San Xavier C, Ubicado en Calle San Xavier del Barrio Andino

- Confección de ropa típica
- Confección textil
- Metal mecánica
- Sastrería
- Tejido industrial
- Belleza integral
- Gastronomía y alimentación
- Sistemas computacionales

14. CEA Villa Armonía, ubicado en Calle Iskay, zona Villa Armonía

- Carpintería Industrial
- Confección Textil
- Electricidad Industrial
- Metal Mecánica
- Sastrería
- Tejido Industrial
- Belleza Integral
- Gastronomía y Alimentación
- Sistemas Computacionales

15. CEA Juventud Trabajadora, ubicado en calle Brasil N° 23 Zona Alto San Juanillo

- Confección Textil
- Tapicería
- Parvularia
- Carpintería
- Metal mecánica

c) Mujeres cuidadoras en el mercado laboral y los principales rubros en los que trabajan

La inserción de las mujeres al mercado laboral ha estado marcada por una serie de desigualdades de índole familiar, formativa, económica y social, entre otras. Con escasas oportunidades de trabajo, las mujeres han sido empujadas a optar por trabajos de baja productividad, fácil acceso, bajos niveles de calificación o inversión, por tanto, sumando el sector informal de la economía. "La feminización" del sector informal y la "feminización" de la pobreza apuntan a ser las consecuencias de dichas desigualdades.

Según el informe de la CEPAL, de 1988, el comportamiento de las mujeres en el mercado de trabajo obedece a variables distintas a las que los hombres, ya que depende de su estado civil, del número de hijos, del nivel de educación y de ingreso del hogar, entre los más importantes. Este informe también señala que la participación de las mujeres obedece a dos lógicas: la primera, la necesidad de trabajar sea cual sea el ciclo de vida en el que se encuentre, y la segunda, que representa una opción, ya sea para mejorar su situación económica, o también como una forma de realización. Sin embargo, a pesar de ello, las mujeres se concentran en los sectores de menor productividad que exigen menos calificación y que por ende son de baja remuneración.

Sobre este mismo punto, la CEPAL señala que las mujeres que forman parte del mercado informal tienen menores niveles educacionales, son de grupos etarios mayores, trabajan un menor número de horas y se concentran en ser trabajadoras por cuenta propia, además una gran proporción son jefas de hogar (CEPAL, 1993).

En estas condiciones, las mujeres que se ocupan del trabajo del cuidado y que deciden ingresar al mercado laboral tienen dos opciones, hacerlo con o sin formación, sin embargo, esta presencia en el ámbito laboral da cuenta de otro fenómeno denominado "Segregación ocupacional horizontal de género", que explica la concentración de mujeres en oficios propios de su género, lo que termina siendo una extensión de su rol de cuidadoras, es decir, trabajar en los rubros de enfermería, parvularia, gastronomía, modistas, costureras, trabajadoras del hogar, etc., por lo tanto, no es coincidencia que las ofertas académicas de los CEAs respondan a esa realidad, siendo los rubros como corte y confección, gastronomía, tapicería, parvularia, tejido, peluquería o belleza integral y secretariado ejecutivo, los que tienen mayor presencia y demanda de mujeres. El hecho de que el trabajo del cuidado esté destinado exclusivamente a las mujeres, determina sus opciones laborales y de profesionalización. Entonces, emprender bajo estas circunstancias, resulta ser la única alternativa viable que permite a las mujeres conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades del cuidado.

4. METODOLOGÍA

a) Historias de vida

El presente estudio se elaboró fundamentalmente a partir de la metodología de historias de vida, un método de investigación cualitativo centrado en el sujeto individual que tiene como elemento central el análisis de su narración a través de la cual comparte su experiencia de vida.

Las ciencias sociales recurren a la historia de vida no sólo interesadas por la información que esta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto (Miller, 2000: 2).

Las historias de vida, lo biográfico y el estudio de casos forman parte de otra manera de hacer sociología desde principios del siglo XX, y muestran también las múltiples experiencias e interrogantes que surgen de las nuevas prácticas de investigación. La primera consideración sobre las maneras de llevar a cabo una historia de vida insiste en la inserción de la misma en el contexto de investigación: la decisión de recurrir a la historia de vida está directamente ligada con la pregunta que estructura el estudio. La biografía de un individuo o la trayectoria de una familia se realizan a fin de profundizar en las preguntas que el investigador formula para abordar las temáticas que estudia. Una investigación puede basarse en la historia de vida de una persona, o recurrir a las historias de varias personas para construir un tema a partir de voces plurales. El interés central de la utilización de la historia

de vida como herramienta metodológica es variado: sea porque nos interesa profundizar en la trayectoria de una persona determinada, sea porque la literatura del caso a investigar mencione a tal o cual persona o familia, o porque un caso individual puede iluminar el hecho investigado y desafiar las construcciones teóricas. La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales.

Este método biográfico hila la relación entre el pasado, presente y futuro que expresa el relato de la persona entrevistada. Las ciencias sociales recurren a la historia de vida no solo interesadas por la información que esta pueda proporcionar acerca de un sujeto individual, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de esta. (Mallimasi y Gimenez, 2006: 177).

El presente estudio se elaboró fundamentalmente a partir de la metodología de historias de vida, un método de investigación cualitativo centrado en el sujeto individual que tiene como elemento central el análisis de su narración a través de la cual comparte su experiencia de vida.

Por los propósitos de esta investigación, el método historias de vida resulta ser una técnica adecuada para entender los efectos del trabajo del cuidado en mujeres emprendedoras en Sucre, tomando como *corpus* de estudio el relato de 10 mujeres.

Esta técnica tiene 3 etapas. La primera consiste en definir sobre quiénes se construirán las historias de vida y, a partir de ello, determinar cuál será el eje de reflexión que permita deshilar el relato de la persona dentro de una estructura social, lo que permitirá preparar el instrumento de recolección de información o guía de entrevista que permita desarrollar el tema concreto del presente trabajo.

b) Perfil de selección en la elección de las mujeres a ser entrevistadas.

Las características de las mujeres emprendedoras son bastante heterogéneas,

por lo que se determinaron únicamente las siguientes variantes:

- Ser emprendedoras
- Haberse formado en un CEA
- La mitad de las mujeres debían tener una relación de pareja, y la otra
- mitad estar solteras o separadas
- Todas las mujeres entrevistadas debían tener personas que demanden cuidado dentro del hogar, ya sean hijos, enfermos o ancianos.
- Algunas de las mujeres entrevistadas debían ejercer la jefatura del hogar.

Las sistematizaciones de las historias de vida de las 10 mujeres se complementan con las entrevistas a 5 personas claves del sistema educativo provenientes de los CEAs y personas del Sistema Emprendedor Sucre, quienes, por sus ámbitos de trabajo, tienen la posibilidad de ofrecer una mirada más amplia y profunda de la problemática.

c) Líneas de reflexión en torno a las historias de vida

Las líneas de reflexión que permitirán deshilar el relato y contexto de las mujeres surgen de las siguientes interrogantes y ejes temáticos:

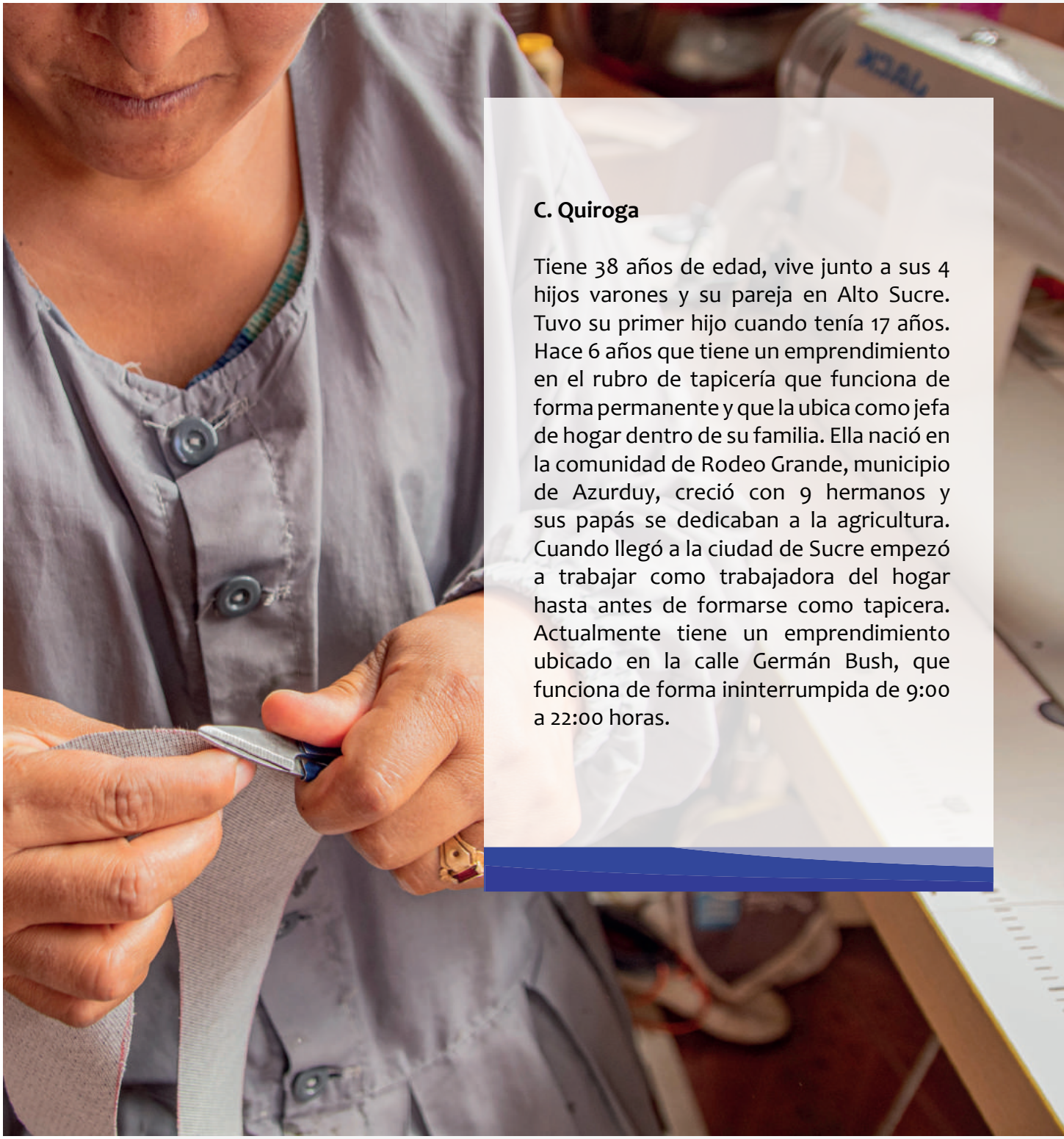
1. ¿Cómo la historia personal de las mujeres entrevistadas ha influido para que ellas elijan una formación y decidan ser emprendedoras?

2. ¿Cómo se asumen como mujeres/madres/cuidadoras frente a la lucha por su autonomía económica?

3. Las mayores dificultades que viven las mujeres emprendedoras a partir de su responsabilidad del cuidado.

4. El horizonte de los deseos que aspiran, transita y reivindican las mujeres que deciden emprender.

5. MUJERES QUE CUIDAN Y EMPRENDEN



C. Quiroga

Tiene 38 años de edad, vive junto a sus 4 hijos varones y su pareja en Alto Sucre. Tuvo su primer hijo cuando tenía 17 años. Hace 6 años que tiene un emprendimiento en el rubro de tapicería que funciona de forma permanente y que la ubica como jefa de hogar dentro de su familia. Ella nació en la comunidad de Rodeo Grande, municipio de Azurduy, creció con 9 hermanos y sus papás se dedicaban a la agricultura. Cuando llegó a la ciudad de Sucre empezó a trabajar como trabajadora del hogar hasta antes de formarse como tapicera. Actualmente tiene un emprendimiento ubicado en la calle Germán Bush, que funciona de forma ininterrumpida de 9:00 a 22:00 horas.

C. Huallpa

Es una mujer migrante, estudió hasta cuarto básico y vino a Sucre a sus 16 años desde Tarabuco buscando una mejor vida. Tuvo su primera hija cuando tenía 21 años. Tiene 36 años, actualmente vive con su esposo y sus cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres en una casa en alquiler ubicada en la calle Brasil. Empezó a trabajar como vendedora ambulante hasta que decidió formarse en el rubro de tapicería, y hace dos años tiene un emprendimiento propio que funciona en su propio domicilio, de 14:30 a 22:00 horas.

Deysi

Es una mujer de 30 años que vive junto a sus dos hijos, una mujer y un hombre. Terminó su relación de pareja con el padre de sus hijos/as durante la pandemia y ahora es jefa de hogar. Deysi se encontraba estudiando comunicación, pero abandonó su carrera porque la desanimaron, después se fue a trabajar a Chile como trabajadora del hogar. Tenía 26 años cuando nació su hija mayor. Se formó a nivel técnico en el rubro de corte y confección y hace 5 meses que tiene una caseta en el Mercado Abasto, en Sucre.

Ernestina

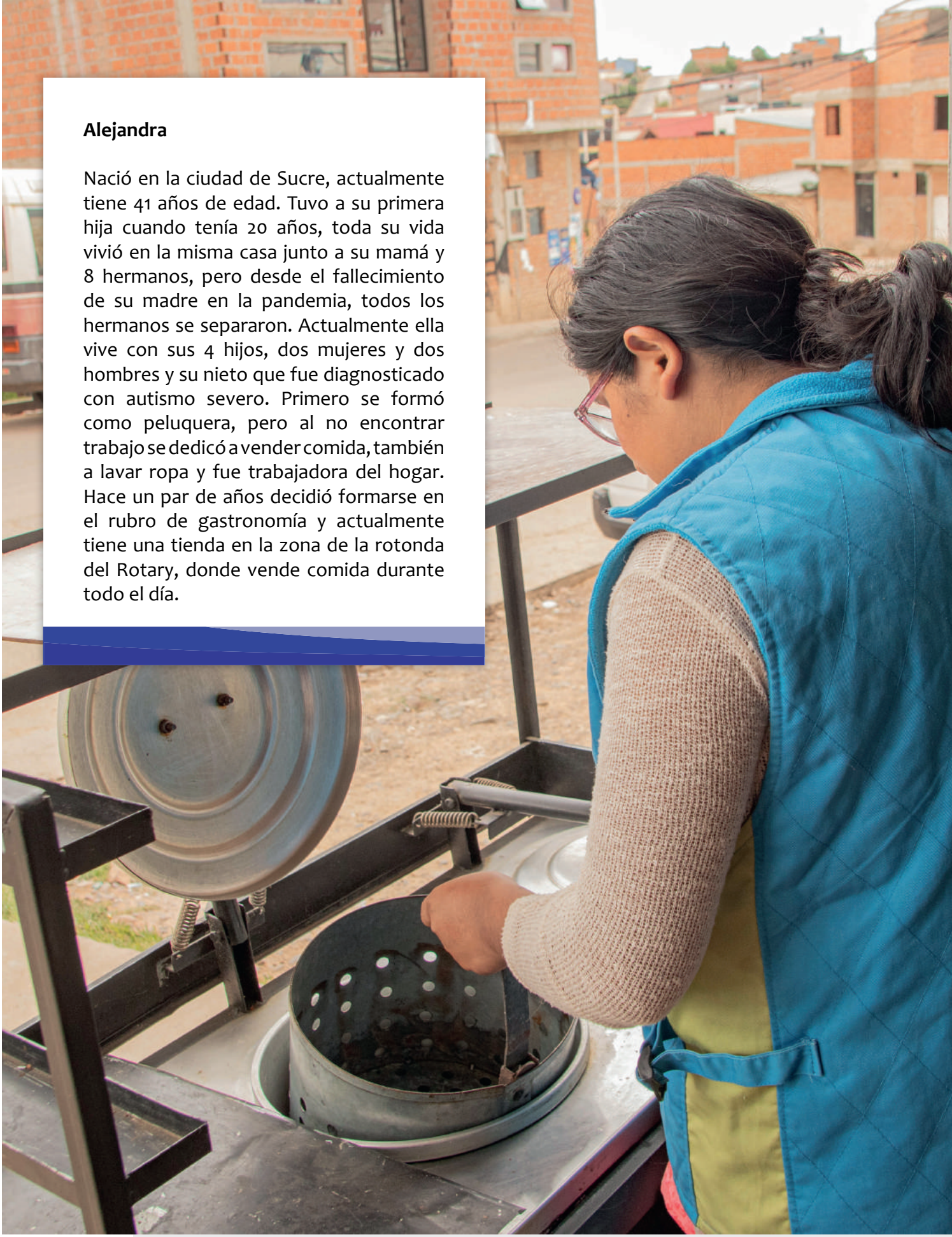
Tiene 38 años de edad, nacida en Potolo, tiene 3 hijos, al mayor lo tuvo a los 18 años. Actualmente vive con su pareja y sus hijos en una casa propia ubicada en el Barrio 26 de Mayo. Desde pequeña ayudaba a su madre a pelar papa y preparar comida, a partir de los 14 años empezó a trabajar como trabajadora del hogar, hasta que decidió formarse en el rubro de corte y confección. Hace dos años que tiene un emprendimiento que funciona en su domicilio, su horario de trabajo es de 08:00 a 11:00, de 14:00 a 17:00 y si hay trabajo pendiente desde las 19:00 a 23:00 horas.

Fausta

Nació en Azurduy, actualmente tiene 31 años. Tiene dos hijos, una mujer y un varón. Ella migró a Sucre a los 17 años cuando salió bachiller con la idea de entrar a la carrera de nutrición en la universidad, pero por problemas económicos decidió irse a trabajar a Argentina. Fue víctima explotación laboral en un taller clandestino de costura en la ciudad de Buenos Aires, y recién pudo regresar a Bolivia 7 años después. Tuvo a su primera hija a la edad de 21 años, y una vez en Bolivia su hermana la motivó a formarse. Fausta optó por estudiar Tapicería y hace 4 años que tiene un emprendimiento en sociedad con una amiga.

Gabriela

Nació en Sucre, creció con sus papás y dos hermanos, su madre falleció cuando ella era una niña. Debido a deudas familiares emigró a España donde trabajó 7 años como trabajadora del hogar y cuidadora de ancianos y niños. Tiene una hija que nació cuando ella tenía 35 años de edad, actualmente vive con su hija en una casa en anticrético. Decidió formarse en el rubro de Tapicería y actualmente tiene un emprendimiento que funciona en su domicilio.



Alejandra

Nació en la ciudad de Sucre, actualmente tiene 41 años de edad. Tuvo a su primera hija cuando tenía 20 años, toda su vida vivió en la misma casa junto a su mamá y 8 hermanos, pero desde el fallecimiento de su madre en la pandemia, todos los hermanos se separaron. Actualmente ella vive con sus 4 hijos, dos mujeres y dos hombres y su nieto que fue diagnosticado con autismo severo. Primero se formó como peluquera, pero al no encontrar trabajo se dedicó a vender comida, también a lavar ropa y fue trabajadora del hogar. Hace un par de años decidió formarse en el rubro de gastronomía y actualmente tiene una tienda en la zona de la rotonda del Rotary, donde vende comida durante todo el día.

María Eugenia

Tiene 35 años de edad. Nació en la comunidad de Tacaquira, de la Provincia Nor Cinti de Chuquisaca, terminó el bachillerato en Camargo y después migró a la ciudad de Sucre, donde empezó a trabajar en un taller de costura. Tuvo a su primer hijo a la edad de 17 años. Actualmente está casada con el padre de sus hijos, con quienes convive en un domicilio en anticrético. Sabía costurar, pero no sabía de patronaje ni de diseño, por lo que decidió formarse en el rubro de corte y confección. Hace aproximadamente 3 años tiene su emprendimiento en una tienda alquilada.

Neyva

Nació ciudad de Sucre, tiene 35 años, está casada, tiene una hija de 7 años. Cuenta que su mamá la tuvo cuando tenía 15 años, y siendo muy chica migraron a la ciudad de Santa Cruz, donde vieron en Santa Cruz por 7 años, luego de los cuales su madre decidió enviarla a Sucre con su padre para que pueda ayudarla con sus estudios. En Sucre salió bachiller y se tituló de la carrera de Turismo, sin embargo, debido a su interés en el trabajo manual decidió inscribirse en la carrera de Metal Mecánica. Tuvo a su única hija a los 28 años de edad. Tiene un emprendimiento que funciona dentro de su domicilio, realiza trabajos por encargo.

Nayra

Tiene 40 años de edad, actualmente vive junto a sus dos hijos de 21 y 15 años de edad en un domicilio de sus padres ubicado en el Barrio San Cristobal. Tuvo a su primer hijo a los 19 años. Siempre tuvo el deseo de ser profesora, pero debido a su embarazo tuvo que posponer sus estudios. Hace un año y medio terminó la carrera técnica de Parvularia y a partir de ello empezó a trabajar por cuenta propia cuidando niños, y recientemente se encuentra trabajando en un Centro infanti.

Además de las entrevistas realizadas a las mujeres emprendedoras, se hicieron entrevistas a 5 personas con experiencia laboral en CEAs y dentro del sistema emprendedor, cuyas intervenciones servirán para enriquecer la reflexión.

1. Analy Fuentes, técnica en emprendedurismo, dependiente de la Secretaria de Desarrollo Económico del Gobierno Autónomo Municipal de Sucre (G.A.M.S.) Hace 13 años que trabaja vinculada al desarrollo económico, y hace 2 años trabaja con en el área de emprendedurismo. Como dependencia municipal forman parte del Sistema de Emprendedores de Sucre.

2. Jhamil Campero Alcaraz, actualmente coordinador del Proyecto Chala-i, en alianza con Helvetas Bolivia, cuya meta es fortalecer a jóvenes emprendedores en situación de vulnerabilidad. Tiene amplia experiencia en el sector de desarrollo económico y de emprendimiento. Es parte del Sistema de emprendedores de Sucre.

3. María de los Ángeles Sánchez Herrero. Ex Directora del CEA de Convenio Joaquín Alonso y hermana de la Congregación Misioneras de la Providencia. Refiere que el Estado paga el ítem de todos los profesores y la congregación aporta el inmueble y mobiliario, solo se cobra a los estudiantes el monto de Bs. 50 el semestre para cubrir con gastos de limpieza. El CEA cuenta con el Centro Infantil y promueve las prácticas laborales.

4. Rosemary Rodríguez Torrejón, profesora del rubro de Parvularia en el CEA Azari, con 16 años de experiencia de trabajo. Refiere que el Centro es nocturno, y por el horario no hay servicio del Centro Infantil. Recientemente han firmado un acuerdo de fortalecimiento al emprendedurismo con el Centro Juana Azurduy.

5. María Esther Padilla, coordinadora del CEA Juventud Trabajadora, dependiente del Centro Juana Azurduy. Se trata de un CEA de Convenio, donde algunos de los profesores cuentan con ítem pagados por el Estado, pero también con personal propio del Centro Juana Azurduy. Cuentan con el Centro Infantil "Juanitas" para las hijas de las y los estudiantes, también cuenta con el gabinete psicológico, con la Incubadora de Emprendimientos Económicos T'ikariy y son parte del Sistema Emprendedor de Sucre. Proponen formación técnica integral dirigida al emprendedurismo basada en tres pilares.

1. La Formación Técnica especializada con una carga curricular práctica del 80%.
2. Empoderamiento personal de las y los estudiantes para una vida libre de violencia.
3. La Incubadora de Emprendimientos Económicos T'ikariy, en la que las y los estudiantes egresados pueden ser formados en gestión empresarial y postular a un fondo concursable de capital semilla, que otorga la institución a los mejores planes de negocio.

6. HISTORIAS DE VIDA INTERVENIDAS

1. De los orígenes y cómo la historia personal de las mujeres entrevistadas ha influido en su formación y decisión de ser emprendedoras

1.1. Contextualizar las decisiones de las mujeres para formarse y ser emprendedoras

Nacer mujer en nuestro contexto significa tener un factor de riesgo desde el inicio, sin embargo, este riesgo puede aumentar o disminuir según la cantidad de factores de ventaja o desventaja que se pueda tener más adelante. Gracias al aporte teórico del Feminismo Negro y Feminismo Interseccional, es que hemos podido nombrar esa interseccionalidad como la imbricación de opresiones y discriminaciones que sufren las mujeres a partir de la interacción entre otras categorías como raza, clase, orientación sexual, la religión, la nacionalidad, etc.

Las historias de las mujeres entrevistadas ha surcado una serie de dificultades desde muy temprana edad, dificultades marcadas por sus orígenes. Dar un paseo por sus memorias permite entender su incansable lucha por la dignidad.

> *"Cuando empezaron las clases, fui al colegio, pero ya no me gustó el estudio, vi plata, yo quería ganar plata y después le dije a mi papá y mi mamá me voy a ir a trabajar a Sucre y claro, en el campo casi no se ve nada, no quiero que seas como nosotros, estudia, me decían. Voy a ir nomás dije, y me vine" (Cipriana Q.).*

> *"A partir de los 16 años me vine a la ciudad de Sucre a trabajar como trabajadora del hogar" (Cirpiana H.).*

El 50% de las entrevistadas son migrantes y relatan su llegada a Sucre como una travesía en busca de mejores días, mejores ingresos. La transición que viven las mujeres migrantes está cargada de sueños, de esperanzas, pero también de discriminación por su procedencia.

La memoria que relatan las mujeres habla de momentos de mucha precariedad económica, pero a su vez, fuertemente marcadas por el deseo de mejorar su nivel de vida.

> *Hasta mis 13 años yo no conocí a mi padre, yo sólo conocía a mi mamá y a mi hermana en Santa Cruz. Al final, con el tiempo me quedé a vivir con mi papá hasta terminar la universidad. La prioridad de mi mamá era que me forme, por eso es que me trajo a Sucre, y también por la realidad de Santa Cruz, vivíamos en el Plan 3000, y no quería que nos pase lo que a ella le sucedió de embarazarse tan jovencita, nos cuenta que ella no sabía ni qué era el periodo menstrual, no tenía una figura materna que le haya enseñado. Yo creo que si me hubiera quedado allá, estaría con cinco o diez hijos y ni hubiera acabado el colegio. Mi mamá no quería que tengamos esa vida de vendedoras del mercado. Todos en la casa estudiaban. No había otra opción, era algo que todos hacían" (Neyba).*

> *Quería volver a estudiar, además para decirle a mi hija: mira he hecho esto; también para que no se avergüence porque no hice nada" (Gabriela).*

> *Mi marido me daba dinero y me decía ¿el cambio? me daba 50 pesos, me mandaba a comprar algo y me pedía el cambio, y muchas veces ni siquiera alcanzaba" (María Eugenia).*

La ciudad se abre frente a los ojos de estas mujeres como una oportunidad que a su vez impone una serie de desafíos. Al respecto, Jamil Campero, coordinador de programa Chalita-i, refiere que para entender el principal problema de los jóvenes migrantes, se debe considerar sus bajos ingresos porque ese es el inicio de su situación de vulnerabilidad, de igual forma si son de Sucre, no encuentran las trabajo, dan el paso de migrar a departamentos como Santa Cruz o La Paz.

Cuando las compañeras hablan sobre sus orígenes nombran a sus familias, invocan sus recuerdos y lo hacen para poder situar su presente.

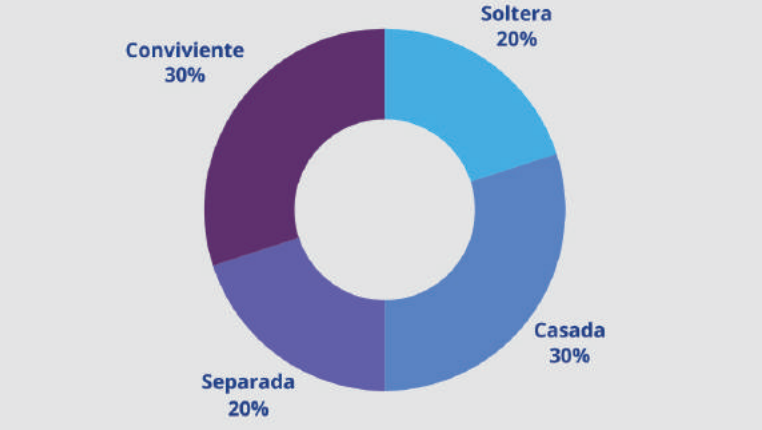
María Alejandra recuerda su niñez junto a sus 8 hermanos y su madre "*Todos vivíamos en una casa, ella (mi madre) cocinaba para todos, le dábamos para el mercado, pero ella hacía todo porque le gustaba*". Relata con mucha nostalgia María Alejandra cuando evoca a su mamá quien falleció recientemente a raíz del Covid 19, provocando una fractura familiar en la que todos empezaron a hacer su vida de forma independiente.

Las mujeres entrevistadas fueron criadas en lo general por sus madres y padres en algunos casos, haciendo del cuidado una experiencia vivida en primera instancia de forma pasiva, pero que marcaría el ritmo para asumirse posteriormente como cuidadoras.

En qué momento se pasa de ser cuidada a ser cuidadora, un hito nombrado por las entrevistadas es la maternidad. Todas ellas tienen personas a su cargo, principalmente se trata de sus hijos, con excepción de nietos y sus propios madre/padre. El promedio de hijos varía, de un único hijo hasta los 4 hijos. En cuanto a las edades también varían desde los 3 hasta los 24 años.

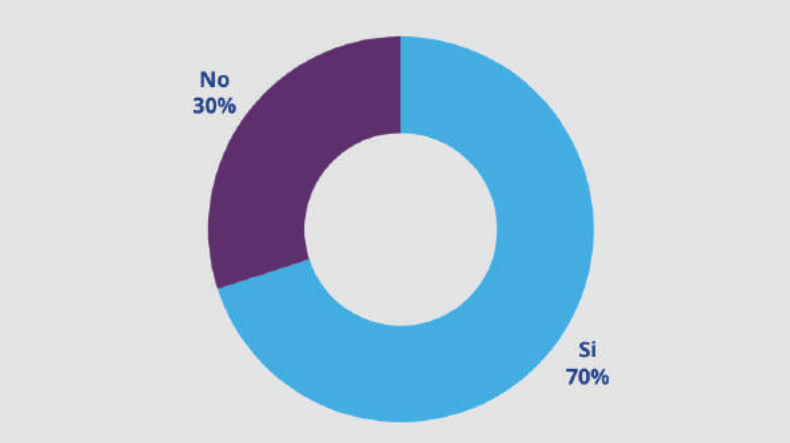
En relación a su estado civil, el 50% está en una relación, ya sea de convivencia o matrimonio, y la otra mitad se trata de mujeres solteras o separadas.

Estado civil



En pareja o solteras, todas las mujeres son las principales cuidadoras de sus hijas/os, por lo que vale también destacar que el 70% de estas mujeres son jefas de hogar, lo que quiere decir que no solamente cuida y cría, sino también provee.

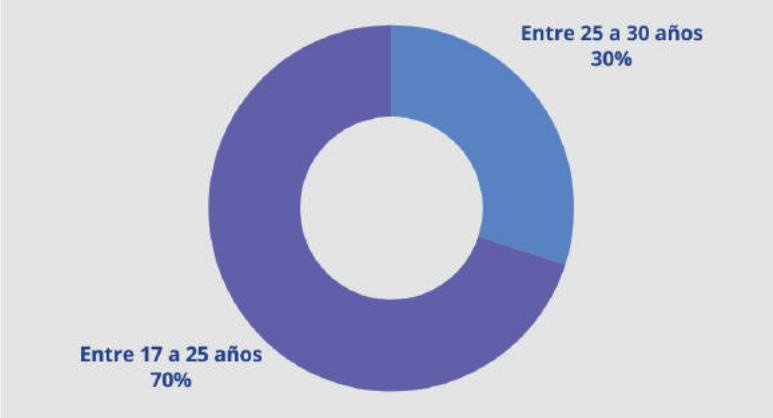
Jefatura del hogar



Ser migrante, vivir en la periferia, venir de una familia pobre, ser pobre, ser mujer, haber tenido acceso o no al estudio, tener que asumir el cuidado como un mandato, son violencias que las mujeres empiezan a vivir desde muy temprana edad.

1.2. Brechas de género al momento de elegir y concluir una carrera u oficio.

Edad en la que se conviertieron en madres



Dentro del sistema educativo se prevé que los y las jóvenes terminen el bachillerato alrededor de los 17 años, y continúen con el proceso formativo para lograr un oficio o profesión de les permita ingresar al mercado laboral, tal es así que la Ley 603, Código de las Familias, dispone que la asistencia familiar sea dada de manera extraordinaria hasta los 25 años, siempre y cuando la o el beneficiario se esté formando en una profesión y oficio.

Coincidentemente es durante este periodo formativo que la mayor parte de las mujeres entrevistadas se convirtieron en madres y asumieron muchas veces en soledad, la responsabilidad del cuidado de sus hijas/os.

La Coordinadora de la Mujer recoge la definición de cuidado de Amaia Pérez Orozco como la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, es la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida. Señala además que el cuidado presenta una doble dimensión "material e inmaterial".

La primera está destinada a realizar tareas concretas con resultados tangibles, comprar alimentos, cocinarlos, ayudar a hacer la tarea. Mientras que la "inmaterial" está vinculada a lo afectivo-relacional, o relativo al bienestar emocional de los afectos. Dice "Cuidar es hacerse cargo de los cuerpos y de las relaciones que los atraviesan. En consecuencia, parte indiscutible del análisis económico son tanto lo corporal y sexual como lo afectivo o, mejor, lo intersubjetivo" (Pérez Orozco 2006, pág 10, en Coordinadora de la Mujer, 2017, pág. 14).

Por ello, entender la dimensión del cuidado de los hijos de estas mujeres, en términos de tiempo y energía otorgada, pasa por entender su multidimensionalidad, porque criar a una wawa pasa por pensar primero en cómo se le va a proveer lo económico, y además en relación al cuidado pasa por pensar, planificar y ejecutar, como por ejemplo, pensar en un menú, comprar lo que va a comer y cocinarlo, tener artículos de limpieza y limpiar lo que ha ensuciado, pensar en las necesidades que tiene para su edad y satisfacerlas, pensar en juegos de estimulación y acompañar su desarrollo como ser humano. Como dice Silvia Federici, "Eso que llaman amor es trabajo no remunerado."

> *"Acabé el estudio en el CEMA, mi mamá cuidaba a mi bebé mientras iba a estudiar" (María Alejandra).*

> *"He trabajado hasta mis 14 años, de ahí empecé a trabajar de trabajadora del hogar; a mis 18 años ya tuve mi hijito y empecé a ser lavandera, después ya no pude trabajar, a veces en casas particulares, pero ya no" (Ernestina).*

> *"Lo complicado es cuando tienes una hija, ella tenía tres años, porque no sabes a quien podrías dejar; sí había una guardería, pero te cobran también y si no estás trabajando es complicado, entonces no sabía a quién dejar, mi papá me ayudaba con eso, pero sabes que eso no es total, a veces se enojaba" (Gabriela).*

> *"Siempre pensé en ser educadora, me llamó la atención, pero porque tuve mis hijos a temprana edad, no pude terminar la Normal. Fue difícil, porque me embaracé cuando estaba en 4to medio, pero no fue imposible" (Nayra).*

> *"Ha sido difícil; primero mis hijos, sí o sí tengo que estar viéndolos, si no tuviera mis hijos no tendría que estar pendiente de ellos, pero es difícil; además el tiempo que le dedico a mi mamá, más bien mi hermana vive ahí también con nosotros y nos turnamos para cocinar y mirarla" (Fausta).*

> *"Sí, bueno, fue un sacrificio estudiar, porque salía del trabajo y volaba a pasar clases; he cumplido con todos los horarios" (M. Berdeja).*

Los niveles y formas de cuidado que ocupan a la maternidad, son totalmente demandantes y abre otra dimensión de la vida doméstica. Como percibe María Esther Padilla, coordinadora del CEA Juventud Trabajadora, las barreras por la que atraviesan las mujeres que deciden formarse, tienen que ver con su situación familiar, especialmente con la responsabilidad de las tareas del cuidado, tanto con las tareas domésticas y la crianza de los hijos, la inequidad y falta de corresponsabilidad en las tareas del cuidado, lo cual, significa que muchas estudiantes deben redoblar esfuerzos para cumplir con las 2 tareas, e incluso una tercera como trabajadoras y jefas de hogar. Inequidad que está sostenida en la creencia de que una madre que se sacrifica al extremo es una buena madre, una buena esposa.

Sobre el perfil de las mujeres que deciden formarse, quienes trabajan en el espacio de formación alternativa suelen reconocer que la mayoría son madres. La ex directora del CEA Joaquín Alonzo, señala que muchas mujeres incluso van a formarse con sus hijos, para quienes se ha previsto la implementación de Centro Infantil.

La profesora Rosemary Rodríguez del CEA Azari, afirma que, de 10 mujeres con hijos, 8 están solteras, por lo que además de cuidar a sus hijos, deben asumir el rol de proveedoras, esto según ella las impulsa a formarse porque sin profesión son maltratadas, explotadas o finalmente obtienen trabajos muy informales. Por otra parte, las mujeres que abandonan sus estudios lo hacen debido a toda esa carga.

Asumir en soledad la mayor parte del trabajo del cuidado y doméstico en los hogares es resultado del privilegio que tienen los hombres de decidir sobre qué cuidado se hacen cargo. Esto se traduce en una serie de limitaciones que viven las mujeres a la hora de no solamente cuidar, sino solventar sus gastos y los de su familia.

> *"Yo he visto que los hombres son más cancheros (persona hábil). Para ellos no hay horarios, ellos salen, vuelve. Creo que es más fácil para el hombre" (Gabriela).*

1.3. Las brechas del mercado para mujeres y hombres.

Cuando se indaga sobre su experiencia previa de trabajo, muchas mujeres señalan haber sido trabajadoras del hogar, también existe experiencia en otros ámbitos, pero con una tendencia a ser eventuales e informales.

> *Trabajaba de... ahora se dice trabajadora del hogar, antes era empleada doméstica. Yo he visto las necesidades de mis hijos, ahora están pequeños, más adelante van a crecer, me van ayudar" (Ciprinana Q.).*

> *Yo decidí salir al exterior a España, Valencia, he vivido 7 años, estaba trabajando cuidando gente mayor o niños, haciendo trabajos del hogar. Volví porque quería saber cómo estaba mi familia" (Gabriela).*

Experiencia laboral previa

Analy Fuentes, técnica de la Secretaria de Desarrollo del G.A.M opina que las dificultades que tienen las mujeres a la hora de ingresar al mercado laboral, también están vinculadas al grado de instrucción o experiencia previa. Dentro del ámbito emprendedor expresa que, hay un gran sector de personas que no han terminado de estudiar y han optado por emprender directamente porque no encuentran otras salidas para la subsistencia y tampoco están calificados para obtener un trabajo como funcionaria dependiente.

Desde su experiencia es consciente que existen sectores como el de las mujeres que cuidan, que necesitan otras condiciones y que deberían ser apoyadas, porque no es lo mismo un estudiante que no tiene la misma responsabilidad a una mamá cabeza de familia que tiene que asumir sus responsabilidades, entonces ella opina que desde el ámbito institucional se tendría que igualar un poco las necesidades para que las mujeres que cuidan estén en igualdad de oportunidades.

Las mujeres que deciden formarse lo hacen porque consideran que tendrán mejores posibilidades de mejorar su calidad de vida, y las entrevistas reflejan la tendencia que los rubros que escogen para formarse y emprender están asociados o vinculados a niveles de cuidado, es decir, rubros que están relacionadas con los cuidados, y/o rubros que les permiten ejercer el cuidado de forma paralela. La ex directora del CEA Joaquín Alonso, considera que la mayor cantidad de estudiantes en el CEA Joaquín Alonso son mujeres y ocupan principalmente los de secretaría, gastronomía, corte y confección, tejido.

> *“Me gusta, siempre hemos hecho masas con mi mamá y me gusta la cocina, me siento tranquila haciendo” (María Alejandra).*

Neyba es la única mujer entrevistada que decidió optar por un rubro diferente a los socialmente establecidos para mujeres, y escogió formarse en metal mecánica.

> *...en mi casa todos son hábiles con los trabajos manuales, y a mí desde chica me gustaba hacer las cosas así, hacer mis cosas. En uno de esos trayectos que caminaba, pasé por la empresa Volcán, donde vi chicas de overol soldando y pensé que yo también quería trabajar como ellas".*
> *La desventaja de trabajar en este rubro es el de querer ser madre y que si me embarazo tengo que dejar de trabajar, porque se aspira humo tóxico" (Neyba).*

Las mujeres entrevistadas ingresaron al espacio formativo y laboral de formas muy precarias, y a su vez ese atreverse a hacerlo, marcó en su experiencia vital con una serie de hechos de violencia y discriminación:

> *Vine a Sucre para entrar a la Universidad, pero por falta de recursos me fui a la Argentina, estaba estudiando Nutrición. Decidí irme pensando que iba a volver después de un año, pero me quedé siete, viví en Buenos Aires, ahí trabajé en costura y fue donde aprendí. Hemos pasado feas cosas durante ese año, fue como trata de personas; no nos dejaba salir de la casa, costurábamos todo el día" (Fausta).*

> *Dejé la peluquería y me dediqué a vender comida, luego lavandera, de lo que sea. La lavandería me ha dejado con la enfermedad de artritis, me ha salido unos quistes en la mano" (María Alejandra).*

> *...sufrí violencia por estudiar me dijeron que estaba descuidando a mis hijos, me lo dijo mi ex suegro" (Deysi).*

> *Se molestaba mi pareja, no me lo decía, pero se notaba; cuando me iba a pasar clases en la mañana al CEA" (Ernestina).*

> *...he sufrido violencia por trabajar, pero por estar casados no le he denunciado, los familiares me han hablado para que no lo haga y un poco ha cambiado" (Cipriana Q.).*

> *...yo le he demandado la asistencia familiar porque no me ayudaba, él está casado y me llama para ofenderme, igual su madre, se han enojado definitivamente" (María Alejandra).*

> *...antes sólo me dedicaba a mis hijos y cuando salí a estudiar y trabajar me reprochaban que estaba descuidando. Muchas veces ya quería trabajar, pero me decían que tenía que ver a mis hijos y que no podía descuidarme y cuidarles y ser responsable" (Neyva).*

2. ¿Cómo se asumen como mujeres/madres/cuidadoras frente a la lucha por su autonomía económica?

2.2. Significaciones prácticas y simbólicas que tienen para las mujeres la autonomía económica para las mujeres

Las mujeres a pesar de vivir en un sistema que precariza su trabajo y que además impone el cuidado como tarea propia de su género, insiste en superarse. Cuando se indaga en lo que las motivó a formarse, éstas fueron sus respuestas:

> *Porque veía que eso te pueda dar un ingreso seguro, sin embargo, no hay a quien dejar a tus hijos porque no siempre te apoya tu familia, entonces eso me ha motivado, el estar también con mi hija y que vea mi ejemplo" (Gabriela).*

> *Si me voy a capacitar en tapicería, donde sea voy a emprender y con este oficio sí me voy a sostener, no voy a tener necesidad de que vaya a decir: me pueden contratar, porque tendré mi propio negocio" (Cipriana Q.).*

> *Siempre en la casa es difícil la relación con la pareja, es mejor tener aparte tu dinero y estar tranquila" (Cipriana H.).*

> *Porque así no dependes de los demás, no tienes que pedir nada a nadie; yo quiero ahorrar para mi casa. Puedo comparar las cosas que quiero para mis hijos, para mí; puedo ir a comer donde yo quiero. No hay nadie que me ayude a mantener a mis wawas, por el momento no tengo apoyo económico de su papá, pero sí me trae víveres una vez al mes, y rara vez trae pañales" (Deysi).*

> *...estoy en mi casa y tengo todo esto, a veces digo si se quiere ir, que se vaya" (Ernestina).*

> *Para solventarme, para ayudar mis hijos, para comprar mis propios gustos, para ayudarlos, para cualquier cosa es bueno tener mi platita; la desventaja es que no siempre hay trabajitos" (Fausta).*

> *Es muy importante, tener el propio dinero, como mujer queremos una y otra cosa y el dinero que da el esposo no alcanza" (Neyva).*

> *Porque puedo solventar mis propios gastos y para mis hijos, no es mucho, pero ayuda" (Neyba).*

De las motivaciones que tienen las mujeres para generar sus propios recursos están los afectos en torno a sus hijas/os, el deseo de darles un buen ejemplo y las mejores condiciones de vida posibles. Pero por otro lado y no menos importante, está el valor y la autoestima que les da saberse capaces de sustentarse a sí mismas y a sus familias.

Según el marco teórico de la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), son tres dimensiones las que permiten que las mujeres tengan niveles de autodeterminación, una es la autonomía económica, otra la autonomía en la toma de decisiones y finalmente la autonomía física.

Respecto a la autonomía económica expresa "La autonomía económica se refiere a la capacidad de las mujeres de acceder, generar y controlar ingresos propios, activos y recursos productivos, financieros y tecnológicos, así

como el tiempo y la propiedad. Considera la división sexual del trabajo y la desigual organización social del cuidado" (2022).

Entonces podemos afirmar que ese nivel de autonomía no solamente está relacionado con la capacidad de generar ingresos propios, sino con poder acceder a ciertos bienes y servicios que a su vez condicionan la forma que tienen las mujeres de habitar el espacio público y privado.

2.3. Significaciones prácticas y simbólicas que tienen para las mujeres la responsabilidad en el trabajo del cuidado.

Las mujeres entrevistadas asumen con exclusividad el cuidado de las/os hijas/os y las responsabilidades domésticas, esto como consecuencia del privilegio que tienen los hombres de decidir sobre qué cuidado hacerse cargo.

> *Yo no veo a mi pareja como un hombre, sino, como una wawa más: tienes que ayudarme a pensar, a ver a los hijos, eso es ser pareja, me dice..." (Cipriana Q.).*

> *...nos encantaría también que el hombre nos ayudara en hacerse cargo de los chicos, que ordenen su cuarto...sería lindo, pero este tiempo a los hombres parece que se les ha metido en la cabeza que las mujeres nomás tenemos que hacer en la casa y que los hombres no, no sé, pero igual me hago cargo de todo, sólo que más que todo les hablo a mis hijos que no tienen que ser así, que tienen que hacer sus cosas, porque yo sola no puedo alcanzar, hay que lavar, cocinar" (Cipriana Q.).*

> *Yo me dedico a hacer de todo: cuidar a mis wawas, todo yo, limpieza, alimentación. Mi marido a veces lava, otras veces no, a veces hay discusiones por eso. Yo hago cosas a veces hasta tarde y me hace sentir mal, no está conforme. Me quedo hasta la media noche haciendo cosas en mi cuarto y al día siguiente tengo que levantarme temprano y le digo que tiene que hacer cosas y me responde que tiene que ir a trabajar, estoy cansado..." (Cipriana H).*

Los cuidados cambian y se priorizan según la demanda de las personas que deben ser cuidadas.

> *"Mi nieto tiene autismo de tipo 3, tiene arranques muy fuertes, a veces no duerme, tiene dos días sin dormir, no para de jugar y toda su atención es al agua, y otras cosas en las que él pone atención" (María Alejandra).*

Las mujeres no descansan, sus jornadas inician al amanecer y terminan cerca a la media noche. Organizan sus vidas intentando conciliar sus responsabilidades de cuidado con su emprendimiento.

> *"Lo malo es que no tienes mucho tiempo cuando eres madre soltera y el hecho de no ser hombre, digamos, porque te comparan, porque ellos lo hacen más rápido, a veces yo tapizo autos y tardo, pero otros lo hacen rápido me dicen y como muchos son taxistas necesitan el auto ya nomás" (Gabriela).*

> *"...a veces puedo sentir que me afecta porque después de lavar y todo eso, ya te sientes cansada, ya no hay ganas para hacer nada" (Cirpiana Q.).*

> *"A veces tengo trabajos que entregar rápido y con las wawas siempre hay una y otra cosa que hacer, a veces es un poco complicado , dejar a las wawas" (Cipriana H.).*

> *"Siempre le he dicho a mi marido que si más me ayudaría con los chicos, incluso yo podría viajar y traer telas, buscar gente para que me ayude a costurar, pero yo sé que siempre me ha dicho que no, que haga lo que pueda nomás.*
> *Por el hecho de tener responsabilidades en casa no puedo agarrar trabajos grandes" (María Eugenia).*

> *"...los dolores que tenemos las mujeres ellos no conocen, yo le digo a mi esposo que si quiere que trabaje como en un taller, con horario de todo el día, yo entro a las 8 y no hago más en la casa" (Neyba).*

> *"Me toma una hora llegar del Abra hasta aquí (Lajastambo), peor cuando hay trancadera. Mis principales obligaciones son mis hijos, así también lavar, cocinar; mis hijos me ayudan doblando su ropa y demás, pero en las tareas más pesadas sólo yo" (Fausta).*

Al respecto, Jamil Campero comparte desde su experiencia laboral en el Banco de Desarrollo Productivo; ha podido ver mucha desesperación en las mujeres por no contar con el apoyo de sus parejas para por ejemplo, sacar un crédito para comenzar a emprender.

Flavia Marco (2023) señala que el cuidado se presenta tanto dentro como fuera del hogar, remunerado y no remunerando y puede tratarse de trabajo tanto

productivo como reproductivo, darse en el espacio público o el privado, pero que en definitiva genera en las mujeres una serie de frustración por tener que asumir el cuidado. Y esto se puede advertir de la experiencia que relatan las compañeras.

2.4. Tiempo y dedicación que las mujeres y el entorno familiar le dedican al trabajo del cuidado

Según Flavia Marco cuando cita a Gilligan (2013), en un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina. Es decir, cuidar es lo que hacen las mujeres buenas porque están consagradas al prójimo, pendientes de sus deseos y necesidades. Pero, señala, en un contexto democrático, el cuidado debería ser una ética humana porque cuidar es lo que hacen los seres humanos; cuidar de uno mismo y de los demás es una capacidad humana natural. (2023)

Las mujeres entrevistadas ponen en evidencia nuestro contexto patriarcal donde la inserción laboral de las mujeres está condicionada por el tiempo y energía que le dedica a las labores del cuidado.

> *"Cuando vivía con mi pareja despertaba a las 5:30 para dejar el almuerzo listo para que se lleve. Cuando él se fue, me despertaba 6:30, acomodo mi habitación, hago el desayuno, estoy con mis hijos un rato en el cuarto, cuando toca baño les baño. Después preparo el almuerzo desde las 10 hasta las 12:30 si es sopa, segundo. Después en las tardes vengo a mi caseta, a las 2 salimos de la casa, llegamos a la guardería a las 2:30 y vengo a mi caseta, a las 6:30 les recojo y nos vamos a mi casa, o a cenar y luego a dormir" (Deysi).*

> *Yo les controlo que hagan sus tareas y demás cosas, que vayan al colegio, llevarles al médico" (María Alejandra).*

> *Yo me encargo de todo, limpieza y todo. Nos encantaría que nos ayuden, pero la mayoría de los hombres no están aptos para eso, me han dicho deberías haberte hecho de una hija mujer para que te ayude" (Cipriana Q.).*

Cuando se les pregunta en qué medida sus parejas y sus hijos/as ayuda con las labores del hogar, señalan lo siguiente:

> *A veces sí, cuando está de buenas mi hija que ya es grande se da cuenta y le reclama que también tiene que hacer. A veces tiene conciencia, otras no" (Ciprina Q.).*

> *...porqué mi marido se concentra en hacer una sola cosa, y yo me pregunto por qué hace sólo una cosa, que podía, hacer al mismo tiempo, dejar digamos la lavadora y sin embargo está contemplando la lavadora, le digo porque no puedes hacer otra. Mientras yo, digamos, la lavadora está prendida, estoy preparando el almuerzo, estoy haciendo ensalada, estoy haciendo refresco, estoy viendo a los chicos qué están haciendo"*
> *(María Eugenia).*

> *Con el papá de mi hija hemos intentado vivir, pero no funcionó. Él no tiene contacto con mi hija. Mayormente me decían que la mujer es el pilar de la familia y creo que eso es poner un peso al decirnos que somos un pilar; sí es cierto que podemos manejar, pero dejarlo todo a nosotras, cansa. Hoy ya debo pensar qué debo hacer para mañana, qué falta o qué debo hacer" (Gabriela).*

> *...yo soy la responsable de todo y de ellos, por más que el papá pueda dar una pensión, no está en momentos más difíciles. Mi mamá es la única que me ayuda" (Nayra).*

Según datos brindados por la ONU, cuando se trata de parejas donde ambos tienen trabajos remunerados, en promedio las mujeres dedican 4 veces más tiempo que los hombres a las labores domésticas, además de 38 horas semanales de trabajo remunerado, mientras que los hombres dedican muchas menos horas al trabajo doméstico y 47 horas al trabajo remunerado. Datos que coinciden con otros estudios como el realizado por OXFAM el año 2018, en el cual se afirma que, en el mundo, cada día, las mujeres dedican 4 horas y 25 minutos al trabajo de cuidado no remunerado, mientras que los hombres dedican solo 1 hora y 23 minutos de su día a este tipo de trabajo.

La economía feminista hace una contribución teórica específica al explicar las raíces económicas de la desigualdad de género cuando pone en evidencia la manera en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de la fuerza del trabajo y el rol que esto juega en el funcionamiento económico y en los determinantes de la desigualdad, usando el concepto de «economía del cuidado» (Corina Rodriguez, 2022).

El cuidado para las entrevistadas no es una elección o decisión propia, sino más bien se trata de una imposición estructural. Al respecto, la Coordinadora de la Mujer, refieren que cualquier acto ético implica necesariamente libertad de opción en cada situación o circunstancia concreta en la que se plantea. Sin embargo, la ética tradicional femenina del cuidado no se basa en una opción realizada por cada mujer, sino que se trata de una imposición basada en la virtud femenina por excelencia, la abnegación, que se da por supuesta (ni siquiera es una virtud) y es obligatoria. (Saitua y Sarasola, en Coordinadora de la mujer 1993:29).

3. Las mayores dificultades que viven las mujeres emprendedoras a partir de su responsabilidad del cuidado

3.1. Significaciones prácticas y simbólicas que tienen para las mujeres tener un emprendimiento

Las mujeres entrevistadas a pesar de las numerosas dificultades que atravesaron para estudiar, decidieron apostar por la formación. Y el día de hoy todas pueden decir que tienen emprendimientos rentables. Como dato adicional cabe mencionar que solo el 10% cuenta con patente de funcionamiento, y ninguna está inscrita en el Servicio de Impuestos Nacionales. La mitad de las entrevistadas tiene su emprendimiento en su domicilio y el otro 50% alquila y usa otros ambientes.

Formarse y decidir emprender fue un gran desafío para las entrevistadas y justamente por ello es importante conocer sus motivaciones para no desertar.

> *"...decidí emprender para tener mis propios ingresos, y además poder hacerlo sin descuidar las responsabilidades propias del cuidado de mi hija. El año que estaba teníamos que pagar a la guardería y a veces no tienes con qué pagar, entonces creo que sería bueno que sea gratuito" (Gabriela).*

> *Por la necesidad y una desesperación, porque con wawas es difícil encontrar trabajo donde sea, hay que atender a las wawas, llevar a la escuela, también hay que hacerles hacer tareas, ya se hace un poquito, muy difícil trabajar así, conseguir trabajo por ahí, ya no se puede." Como mujer ha sido muy difícil, a veces me hicieron desanimar, porque generalmente los clientes esperan que el dueño del emprendimiento sea un hombre; llegan a la puerta y preguntan por el maestro: yo le atiendo digo. No, quiero hablar hombre a hombre, macho a macho, me dicen, ah pues no está, contesto" (Cirpiana Q.).*

En la opinión de María Esther Padilla, coordinadora del CEA Juventud Trabajadora del CJA, la falta de apoyo en el trabajo del cuidado es un factor importante que puede llevar a muchas estudiantes a abandonar su formación técnica, y en el caso de las mujeres que deciden ser emprendedoras también es un factor adverso, por ello resulta vital que los procesos de formación técnica también incorporen contenidos de empoderamiento personal para poder transformarnos y transformar relaciones de opresión, como ser desnaturalizar las creencias y prácticas de que por ser mujeres somos las exclusivas responsables de las tareas del cuidado del hogar.

Jamil Campero opina que el hecho de tener hijos y tener que cuidar de ellos, son limitantes para que las mujeres decidan emprender. A un inicio señala que tiende a ser más difícil para algunas, pero tienden a escalar, por ello es importante que desde el sector institucional se les ayude para hacer crecer sus emprendimientos. Emprender, afirma, no es complicado, pero necesita mucha dedicación, a veces son años que se requiere para que el emprendimiento se estabilice.

Las construcciones simbólicas y las prácticas culturales muestran un predominio del maternalismo como consecuencia de que históricamente sean las mujeres quienes asumen el cuidado, lo cual ha sido internalizado en una lógica de sublimación de la maternidad, la cual como señala Flavia Marco conlleva al sacrificio, que es justificado por las relaciones de afectividad (Trabajo de los cuidados, 2023).

> *“...yo ya tengo una hija, y queramos o no, tenemos que atender al esposo, porque él también trabaja y se cansa. Antes yo pensaba que no se debía atender ni nada, pero cuando una se casa ya es diferente, es mucho más complejo. Tengo que atender a mi hija, llevar a clases, queremos darle una mejor vida” (Neyva).*

El concepto de economía del cuidado que propone la economía feminista pretende al menos dos objetivos: en primer lugar, visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y en segundo lugar, dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres.

El trabajo de cuidado que realizan de manera no remunerada las entrevistadas cumple en su esfera íntima una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo, de sus parejas, de sus hijas/os, y de ellas mismas. Sin embargo, asumir con tantos sacrificios y dificultades, el trabajo del cuidado no responde necesariamente a un deseo propio. Por el contrario, señala Corina Rodríguez que *“para la economía del cuidado es central considerar el rol determinante de las relaciones de género, especialmente relevante a la hora de explicar la concentración de las mujeres en las actividades de cuidado*

y su consecuente menor y peor participación en el mercado laboral. El concepto de división sexual del trabajo como forma generalizada de distribución de los tiempos y tipos de trabajo entre hombres y mujeres es un aporte esencial en este sentido." (2022)

Las experiencias vividas por las mujeres a raíz de ejercer el trabajo del cuidado nos permiten también mirar la multidimensionalidad de la categoría del cuidado, porque si bien tiene un componente económico, no solo se reduce a ello.

En lo económico se advierte, gracias a la propuesta teórica del cuidado, el trabajo oculto de las mujeres y su contribución a la acumulación de capital. Según Silvia Federici citada por la Coordinadora de la Mujer, señala que "*El trabajo del cuidado por su carácter no mercantil y su perfil afectivo-moral, es asignado a las mujeres como derivación natural de su género, no es reconocido como productor de valor y, sin embargo, tiene un papel decisivo en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la acumulación de capital" (2017)*

3.2. Cómo ha modificado el COVID-19 su capacidad emprendedora y/o responsabilidad en el trabajo del cuidado

La crisis económica vivida a raíz de la pandemia ha impactado de diversas formas en las mujeres estrevistadas. La imposibilidad de trabajar para muchas ha significado el regresar a sus comunidades donde la distribución del cuidado no se ha visto alterada ya que nuevamente el cuidado ha recaído sobre las mujeres.

> *"Nos hemos ido al campo, como ladrones hemos salido de noche, hasta pasando Ravelo, a la casa de mis suegros; ayudaba a cocinar, una y otra cosa. Para mis hijos ha sido como una vacación" (Cipriana Q.).*

> *"Con mi esposo no somos de la misma comunidad, entonces él se fue a su casa y yo a mi casa, así hemos estado medio año. Así que yo me he encargado de las wawas todo ese tiempo" (Cirpiana H.).*

> *"No pude hacer nada, me fui a mi casa en mi pueblo, estuve casi un año ahí" (Fausta).*

> *"Ese año nos hemos separado con el papá de mis hijos, no nos hemos entendido, discutíamos, porque quería que yo le atienda y me ocupe de todo" (Deysi).*

3.3. Cómo percibe su calidad de vida

Las brechas laborales y de formación que sufren las mujeres que asumen con exclusividad el trabajo del cuidado no solo la experimentan en su interacción con el mundo externo, sino también como una afectación directa a su salud y bienestar.

> *"No tengo tiempo libre. El domingo trabajo más que los demás días atendiendo en hogar. Quisiera quizás salir con mis hijos porque tampoco salgo, estoy en mi casa nomás viendo los quehaceres" (María Eugenia).*

> *"Si, uno se cansa, a veces no hay ganas de trabajar; en ocasiones me da ganas de irme lejos y no volver más. Les reclamo que no ayudan nada, sólo a mí me están esperando, ¿qué creen que soy? Les digo. Pero el cansancio es mental, la preocupación. Ya no sabes qué vas hacer o cómo te vas a partir, eso es más fuerte que el cansancio físico. (Cipriana Q).*

> *"Cuando me ven enferma, ese rato me lleva a hacerme pinchar, pero más por preocupación de quién va hacer las cosas que por otra cosa" (Cipriana Q).*

> *"A veces me pongo triste, me pongo a pensar, pero sólo un rato, después pienso en cómo voy a trabajar y se me pasa" (Cipriana H.).*

> *"No tengo tiempo libre, siempre hay algo que hacer. Sería bueno pues ir con mis wawas a divertirme. Tengo amigas, pero no nos vemos" (Cipriana. H.).*

> *Sentía que ya no podía, estaba estresada, enojada todo el tiempo" (Deysi).*

> *Cansada, sí. Pero agradezco que tengo mi emprendimiento y tengo que seguir. Lo que más me cansa es cocinar" (Ernestina).*

> *Hago milagros. Yo produzco en la noche o sino temprano a las 4 de la mañana, hasta las 8 de la mañana, alisto todo para que vayan a vender a la tienda" (María Eugenia) .*

> *Me siento cansada, me duele la cabeza, tengo muchas cosas que hacer y me preocupa no terminar en el tiempo que yo he dicho" (María Eugenia).*

> *Un poco, sí, me he sentido agotada, pero tengo que hacerlo". (Neyva)*

> *Me he enfermado de estrés, herpes; después he aprendido a sobrellevar" (María Alejandra).*

> *Lo complicado es darles la misma responsabilidad a ambos, a mi familia y mi trabajo. A veces no sabes si estás haciéndolo bien o no" (Neyba).*

Esas soledades y tristezas, esos cuerpos trasnochados, cansados, duelen cada día.

Es por ello que el cuidado como categoría teórica, ha resultado ser un espacio privilegiado para apreciar la imbricación de opresiones y la interseccionalidad debido precisamente a que es una experiencia social y racialmente estratificada. Al interior de cualquiera de estas esferas son las mujeres las que predominantemente ejercen los cuidados.

Flavia Marco afirma que re-asumir implica asumir el carácter vital del cuidado y su cualidad de imprescindible para la sostenibilidad de la vida, por lo que esto conlleva un cambio de paradigmas, pasar de pensar el cuidado como un no trabajo, como algo irrelevante, algo que de hecho es invisible, a colocarlo en el centro de las preocupaciones.

Para el presente estudio, la teoría feminista al nombrar al cuidado en su multidimensionalidad nos advierte de la necesidad de repensar la corresponsabilidad del cuidado, no solo al interior de las vidas de aquellas mujeres, sino desde la corresponsabilidad que debe asumir la sociedad, en este caso quienes intervienen tanto en los procesos formativos, como empresariales. Cuidar a las que cuidan debe ser un posicionamiento político e institucional para transformar las desigualdades que sufren las mujeres que cuidan.

4. El horizonte de los deseos que aspiran, transitan y reivindican las mujeres que deciden emprender

4.1. Mujeres trabajadoras y estrategas. Lo que se hace para resolver las tareas del cuidado.

En Sucre es muy difícil emprender, afirma Jamil Campero, por ello debería haber impulsos para que ellos (las y los emprendedoras/es) puedan vencer los obstáculos de la primera etapa que en la dinámica emprendedora se la denomina como "el valle de muerte", que es donde caen todos los emprendedores si no reciben el impulso o el apoyo al momento de establecerse.

Podemos deducir entonces que si las mujeres entrevistadas han logrado establecer un emprendimiento rentable es porque no se han quedado en el victimismo y resignación, sino por el contrario han empleado una serie de estrategias que les han permitido tener éxito.

Muchas han buscado el apoyo de sus familiares para sacar adelante su formación técnica y el inicio de sus emprendimientos.

> *"Mis hijos me ayudan, los dos hombres y mujeres, cuando tengo harto trabajo ellos cocinan y hacen la tarea. Mi papá también me ha ayudado a cuidar a mis wawas para que yo estudie, ellos no pensaban que yo iba a hacer esto, y se ha sentido bien cuando me han visto estudiar y ahora que agarro trabajo se alegran" (Cipriana H.).*

> *"Todos hacen ahora, antes yo nomás hacía, pero ahora han aprendido. Me ha costado a un principio, mis hijos varones no querían argumentando que son hombres, que cómo podían hacer" (María Alejandra).*

> *"A un principio mi esposo no me quería apoyar, cuando iba al CEA me decía: estarás viendo dónde te estás metiendo, no me vas a estar diciendo "que no he ido, no he podido" porque yo no voy a estar llevando ni hacerte ese favor; pero cuando le he dicho a mis hijos mayores me decían que ellos le iban a cuidar a su hermano menor, que vaya. Siempre me han apoyado mis hijos, el mayor más que todo. Andá, me decía" (Ernestina).*

A pesar de señalar que no cuentan con tiempo libre, han sabido cultivar amistades con otras mujeres con quienes han construido redes de afecto y cuidado mutuo.

> *"En la universidad tenía amigas, después con el tiempo se han ido a sus pueblos, o ciudades de donde eran y ahora tengo compañeras de colegio, de ahí dos amigas hasta hoy, ellas siempre me aconsejan" (Deysi).*

> *"Ella es mi amiga (señala), es la mujer de mi primo, vivimos juntas, nuestras wawas también juegan juntas; a veces les lleva o les recoge a mis wawas, ella es responsable y le confío mis cosas" (Cipriana Q.).*

> *"Mis amigas han logrado ser un apoyo, ellas me apoyan y me levantan cuando estoy queriendo desvanecer, me dicen que me irá bien" (Neyba).*

Otro incentivo aprovechado exitosamente por las mujeres para poder concluir sus estudios ha sido tener a disposición servicios prácticamente gratuitos de Centros Infantiles para el cuidado de sus hijas/os.

> *"La guardería es bien, yo le dejaba feliz a mi hijo ahí, no me daba pena" (Ernestina).*

La coordinadora del CEA Juventud Trabajadora señala que años atrás se registraba un alto abandono de las mujeres a sus carreras técnicas, refiere que la razón principal fue que no tenían con quien dejar a sus hijos pequeños y ante esa situación decidieron implementar el Centro Infantil "Juanitas", en el cual los hijos de las y los estudiantes permanecen mientras sus mamás se capacitan, implementación que redujo significativamente la deserción de sus estudiantes mujeres.

A la hora de lanzarse a emprender otra oportunidad aprovechada por las estudiantes fue la de concursar por capitales semillas o acceder a prácticas laborales.

> *"El capital semilla que me da el Centro Juana Azurduy, me ha ayudado bastante, me han dado máquinas, lo necesario para la tapicería, con eso he empezado. Haciendo un esfuerzo, todo se puede" (Fausta).*

> *Las máquinas las he obtenido gracias a ProBolivia. También creo que la guardería es de mucha ayuda. Yo así he estudiado, dejando en la guardería a mi wawita" (María Eugenia).*

> *El Centro Infantil me ha ayudado harto, pienso que eso ayuda a las mujeres cuando quieren estudiar" (Cipriana Q.).*

> *Tenemos un espacio laboral donde hacen práctica laboral durante seis meses, entonces eso les ayuda bastante a descubrir si quieren estar en ese espacio, porque no es nada sencillo, es otra cosa aprender y aplicar" (Rosemary).*

Desde la experiencia de estas mujeres se tienen propuestas muy interesantes sobre qué otras formas se podría innovar el impulso al emprendedurismo en mujeres cuidadoras. Por ejemplo, hablan sobre la importancia que marcó en sus vidas poder conversar con una psicóloga, justamente porque su rol de cuidadoras las lleva a sentirse emocional y físicamente muy desgastadas.

> *La psicóloga es de gran ayuda, porque te abren los ojos, no te das cuenta ese rato, pero después analizas y te das cuenta" (Gabriela).*

> *Hablar con la psicóloga me ha ayudado mucho, antes me quedaba callada. Me ha salvado para defenderme de mi pareja, me quedaba callada, ahora me defiendo" (Cipriana Q.).*

Sin embargo, no muchos CEAs tienen un gabinete psicológico, como es el caso del CEA Azari. La profesora Rosemary señala que el CEA Azari al ser fiscal, solo cuenta con ítems para profesores, sin embargo, como educadores ante algún caso que lo amerite hacen la derivación al Gabinete de Psicólogos de la Dirección Departamental

La economía feminista, como dice Corina Rodríguez (2022), debe repensar la cuestión distributiva, para reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar la desigualdad de género y lograr la equidad socioeconómica. Su potencia como concepto está marcado por no limitarse a describir la realidad, sino por ser una propuesta transformadora.

Al respecto Jamil Campero comenta que el año 2019, junto a varios protagonistas, se empieza a trabajar en un proceso de articulación de emprendedores denominado como "Ecosistemas de Emprendedores", y se impulsa la promulgación de una Ley Autonómica Municipal 184/2020,

la cual establece que se debería trabajar un plan municipal de fomento al emprendimiento.

Por ello será fundamental garantizar la presencia de mujeres emprendedoras que ejercen el trabajo del cuidado para que su intereses y necesidades sean considerados en el diseño de políticas públicas que puedan incluir sus demandas, que incluyen el acceso a centros infantiles, prácticas laborales, capitales semilla, gabinetes psicológicos, cursos de capacitación y de especialización.

4.2. Resignificando la autonomía en sus vidas

Patricia Hill Collins (2019), refiere que las formas de dominación tienen procesos de objetivación de los dominados, oprimir según ella implica la devaluación de la subjetividad de los oprimidos. Señala también, que la autovaloración y la autodefinición son dos formas de resistir la opresión, y afirma que la práctica de la autoconciencia ayuda a preservar la autoestima del grupo que está siendo oprimido al tiempo que les permite evitar influencias externas deshumanizantes.

En este caso particular, las mujeres entrevistadas cuando se expresan sobre sus emprendimientos, reconocen lo valioso de su trabajo que no solamente tiene que ver con conciliar su trabajo del cuidado, sino también con la autonomía de poder gestionar su propia vida, según sus necesidades y posibilidades y con deseo profundo de superación y realización personal, suyo y de sus hijas/os, y a su vez son capaces de reconocer cuales son las dificultades de ejercer el cuidado paralelamente.

“La ventaja de tener un emprendimiento es que no hay horario de control, nadie me puede descontar, ni reclamar, la desventaja es el tiempo, no te alcanza para hacer las cosas de tu casa. Hay mucha ventaja, puedo ir a las reuniones o a otras actividades” (Cipriana Q.).

“Ser la dueña de mi tiempo, eso es beneficioso; a veces puedo descansar un día, dos días. La desventaja sería conseguir clientes, al principio es difícil, desconfían, piensan que no vamos a poder. Esas personas que decían eso, ahora son mis clientes” (Cipriana H.).

“...me animé también por tener un negocio propio, porque así no eres esclava del tiempo, a veces no puedes asistir algún evento con tus hijos ni nada. Tener esa flexibilidad de tiempo” (Deysi).

“Tengo mi emprendimiento para no sentirme humillada más que todo, antes mi esposo nomás decidía, ahora harto ha cambiado, me pregunta qué vamos hacer, a veces yo le pedía para pagar el agua, ya hora ya no, es diferente. Tampoco no me separo de mis hijos, estoy aquí por si necesitan algo, me preguntan y ahí estoy para ellos; me levanto a la hora que yo quiero, si tengo que hacer me pongo a trabajar” (Ernestina).

> *Así no tengo un jefe que me esté gritando, hago tranquila; si hago mal, vuelvo hacer sin que nadie me humille ni me haga nada; en sí por eso, quiero tener algo propio. Mis hijos están, no les dejo solos, están conmigo, pendientes de sus tareas; porque con trabajo los dejaría, y más aún por mi nieto que está enfermito, como si fuera mi wawa" (María Alejandra).*

> *En este mi emprendimiento, tengo esa posibilidad de poder ver a mis hijos, de estar con ellos, de traer incluso aquí para enseñarles la tarea, porque si fuese en otro trabajo yo no podría hacer eso, más que todo por ellos. Para mí es muy fácil, yo cierro la tienda, voy, corriendo vengo y otra vez; pero si estaría trabajando en otro lugar eso no puedo hacer, sí o sí tengo que buscar alguien para que me lo recoja" (María Eugenia).*

4.3. El horizonte de los deseos en la vida de las mujeres emprendedoras

Las entrevistadas miran el pasado y todas las desventajas superadas como un impulso que las empuja a pelear por nuevos sueños.

> *Vamos abrir una sucursal en mi casa, ahí vamos a atender y hacer que sea más grande, aquí sólo vamos a recepcionar, aquí vamos a cotizar y en la sucursal se los van a recoger" (Cipriana Q.).*

> *Tener una linda tienda y grande para mi familia, sólo administrar al final y que mis hijos tengan todo" (Cipriana H.).*

> *Que crezca más, tener mi propio taller. Siempre me han llamado la atención hacer vestidos de novia, voy a hacer vestidos de novia a futuro; Para mi hogar tener mi propia casa" (Deysi).*

> *Tener una tienda en el mercado ahí donde venden telas y que mis hijos sean profesionales" (Ernestina).*

> *Tener productos a la venta, tener una tienda, hacer mis propios diseños, sacarlos y venderlos. Sacar adelante a mis hijos, que no estén caminando como yo, que tengan su propio espacio" (Fausta).*

> *Para mi hija quisiera asegurar sus estudios, porque la vida no la tenemos comprada, mi mamá tenía mi edad cuando nos ha dejado por un ataque cerebrovascular, un día estaba bien y al otro ya se puso mal. Ese es mi miedo, quiero asegurarle para que no la humillen como lo han hecho conmigo, que ella tenga cuando se quiera casar, que diga que esto me ha dejado mi mamá y esté asegurada" (Gabriela).*

> *"...haré el esfuerzo de llevar a un mejor lugar mi tienda. Tienda de barrio también estoy queriendo abrir, a ver cómo me va. Quiero darles su casa propia a mis hijos, las dueñas de casa a veces se enojan de lo que grita mi nieto, a veces amanece gritando y de eso se enoja. A veces cuando no duerme está gritando con sus autos o sus dibujos, y así amanece; eso también nos afecta porque no descansamos. Le sacan mis hijos a caminar para que se canse, a ver si puede dormir" (María Alejandra).*

> *Quiero crecer. No sé, hacer algo en cantidad y vender así por mayor, y no sé, buscar gente que me ayude y no estar yo hasta la noche. Quisiera especializarme en ropa casual. Para mi familia quisiera que podamos tener nuestra propia casita" (María Eugenia).*

> *Tener operarios, yo administrar, que otras personas trabajen para mí. Ser la jefa, lo digo por mi salud, que es lo más importante. Hemos hablado con mi esposo abrir una ferretería y que el taller sea a lado con el personal en el taller. Y en mi familia es trasladarme a mi casa, no a una casa ajena, estamos viendo cómo hacer para abrir la ferretería y el taller" (Neyva).*

> *Estoy postulando para que puedan contratarme como profesora, y espero que eso se dé para que mi familia, mis hijos sientan orgullo de una mamá que se rajó estudiando y que nunca perdió las fuerzas y que sale adelante" (Neyva).*

Todo lo que sueñan las mujeres entrevistadas pasan por un deseo de superación pero que se teje desde la multidimensionalidad de sus vidas, el deseo que tienen para sus negocios es un sueño compartido con la posibilidad de mejorar las condiciones de vida para su familia, porque en la medida en que su emprendimiento funcione el beneficio será común.

Poner la vida en el centro, es una práctica y lucha cotidiana en la vida de estas compañeras, donde su objetivo es el de obtener un beneficio común que permita que la vida suya y de sus familias siga existiendo, y además lo haga en las condiciones más dignas.

Para Raquel Gutiérrez, ésta es una forma de hacer políticas en femenino, porque existe un compromiso colectivo de permitir que la vida tengas las condiciones necesarias para reproducirse, contrapuesta a los intereses de apropiación privada y lógicas de acumulación del capital, pues como señala Federici (2013) citada por Gutiérrez *"una de las más graves consecuencias del histórico avance y predominio del capitalismo a lo largo y ancho del mundo es la escisión brutal de la vida humana en dos ámbitos segmentados y excluyentes: el de la producción de mercancías, esto es, el capital- y el de la reproducción de la vida en su conjunto, incluyendo la procreación".*

7. CONCLUSIONES

La organización social del cuidado, así como está dispuesta al interior de los hogares de las mujeres entrevistadas resulta en sí misma un factor determinante en la reproducción y profundización de la desigualdad entre hombres y mujeres.

Las consecuencias de feminizar los cuidados son varias y de diferente impacto, por un lado, posibilita el sostenimiento del patriarcado, y en consecuencia representa en lo cotidiano serias limitaciones en la autonomía económica de las mujeres ya que el tiempo que le dedican al trabajo del cuidado determina si acceden o no al empleo, y por tanto su trayectoria laboral. Por otra parte, contribuye a un aislamiento que provoca en las mujeres una sobrecarga de trabajo y un agotamiento mental y físico. Sobre esto la teoría feminista ha hecho grandes aportes conceptuales para poder nombrar formas de violencias que fueron encubiertas y naturalizadas porque hay un vínculo estrecho entre la precarización laboral, la precarización de la vida y los círculos de violencia.

Ante estas formas de opresión las mujeres luchan cada día, y en esa batalla han encontrado alternativas laborales que les permiten tener una vida digna, en este caso un gran aprendizaje que desarrollan viene de la mano con la capacidad que tienen de articularse a redes de apoyo, especialmente femeninas, y de imaginar posibilidades para compartir la carga del cuidado.

Desde el feminismo se insiste en considerar al cuidado como un bien público dado su carácter vital porque asumirlo únicamente por las mujeres le quita la responsabilidad a quienes también deben tenerla. La economía del cuidado como propuesta conceptual subvierte los cánones clásicos de la economía y postula nuevos paradigmas que desafían a un nuevo ordenamiento de la economía y de la sociedad.

Los actores institucionales que son parte de los procesos formativos y que impulsan el emprendedurismo de las mujeres que cuidan, tienen la oportunidad y la responsabilidad de asumirse como corresponsables en el cuidado de quienes cuidan. Poniendo en el centro la vida y desde ese punto crear condiciones y alternativas para resignificar el cuidado.

Al ser el cuidado un factor determinante en la economía y en la vida en sociedad, no puede ser una responsabilidad sólo de las mujeres, debe ser una corresponsabilidad de la familia, la empresa y el Estado, quienes, desde diferentes roles deben garantizar la reproducción de la sociedad en condiciones de equidad y una real igualdad de oportunidades. Redistribuir ese trabajo es una apuesta de transformación importante porque finalmente la historia de las mujeres entrevistadas, es la historia de todas las mujeres que cuidan.

8. RECOMENDACIONES

Reconociendo cómo está estructurada nuestra sociedad y el lugar que ocupamos las mujeres en ella, determinará el alcance e impacto de cualquier política institucional dedicada a transformar las condiciones de desigualdad para las mujeres que cuidan.

Desde la historia de vida de las mujeres entrevistadas, se realiza las siguientes recomendaciones:

1. La formación técnica que se imparte desde los CEAs, debe desarrollar procesos de empoderamiento personal con mujeres y varones, que visibilice e incorpore el enfoque de la corresponsabilidad de los cuidados para avanzar en su democratización.

2. Potenciar la transformación pedagógica orientada a la justicia social, institucionalizando espacios de reflexión sobre la corresponsabilidad en el trabajo del cuidado, como una apuesta para influir y transformar la comunidad a la que se pertenece, que en este caso concreto son los CEAs y el ecosistema emprendedor.

3. Las autoridades departamentales y distritales de educación deben priorizar esfuerzos para que todos los CEAs cuenten con centros infantiles como estrategia para facilitar el acceso y permanencia de las mujeres cuidadoras en su formación técnica, contribuyendo de esta manera a disminuir los índices de deserción de las estudiantes madres, justamente por no contar con apoyo en las tareas del cuidado.

4. Las mujeres estudiantes y emprendedoras por las complejas situaciones de vida que sobrellevan requieren de redes de apoyo familiares e institucionales que coadyuven a su auto cuidado. Desde las instituciones este apoyo debe ser mediante el servicio de apoyo psicológico o terapéutico ya sea para resolver situaciones de estrés sobre lo laboral, o también situaciones de violencia de género a la que están muy expuestas.

5. En relación a las mujeres que gestionan sus emprendimientos, el trabajo del cuidado debe ser parte de las políticas municipales, mediante la implementación de centros infantiles y de centros de apoyo escolar para sus hijos. La implementación de estos servicios deberán ser consensuadas con organizaciones de las potenciales beneficiarias, entre ellas las mujeres trabajadoras y/o emprendedoras.

6. La política municipal que se corresponsabiliza con el trabajo del cuidado, especialmente referidos al cuidado de las y los hijos, debe ser coherente con las necesidades de las potenciales beneficiarias, mujeres trabajadoras y mujeres emprendedoras, ofreciéndoles atención, por ejemplo desde horas 07:00 am.

9. BIBLIOGRAFÍA

Batthyány, Karina (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. Serie Asuntos de Género, N0 124. Santiago de Chile: CEPAL.

Centro Juana Azurduy, Guía de Atención a Víctimas de Violencia GAVVI, Túpac Katari, 2021

CLACSO, Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina, 2017

COLLINS, Patricia Hill y BILG Sirma, Interseccionalidad, Traficantes de sueños, 2019.

FARAH, Ivonne; SALAZAR, Cecilia; SOSTRES, Fernanda; y WANDERLEY, Fernanda (2012). Hacia una política municipal del cuidado. Integrando los derechos de las mujeres y de la infancia. La Paz: CIDES-UMSA.

FEDERECI Silvia, Calibán y la Bruja, Capital, cuerpo y acumulación Originaria, La Libre, 2019

GUTIERREZ Raquel, Políticas en femenino, Editorial Kipus, 2015

GONZALES, Ana Cristina, Vínculos ineludibles entre la autonomía física y económica de las mujeres, SERIE ASUNTOS DE GÉNERO N°162 CEPAL, 2022

MARCO FLAVIA, Las mujeres como sostenedoras de la vida en Chuquisaca. La distribución del cuidado y sus consecuencias en Sucre y Villa Serrano, presentación de informe, 2023

OXFAM, Tiempo para cuidar. Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida. Informe de investigación Bolivia 2019. La Paz

Sánchez, María del Carmen, Políticas Públicas, producción y reproducción de la vida. La organización social del cuidado, Coordinadora de la Mujer, 2017.

Links

Instituto Nacional de Estadística: https://www.ine.gob.bo/index.php
Comisión Económica para América Latina y el Caribe: http://repositorio.cepal.org

Financiado por:

Comunidad de Madrid

Con ejecución técnica de:

CENTRO JUANA AZURDUY

PAZ Y DESARROLLO